

Cotidianidad y fiesta en el municipio de Talaigua

Relatos de la gente

RAMIRO DELGADO

Fotos: Ramiro Delgado
Mapa: Carlos Alberto Giraldo

CADA AÑO, cuando se acercaba el dos de febrero, Horacio Delgado Franco se encargaba de enviar a Magangué, desde Medellín, el diseño para el anda y las flores que luciría la Virgen en el día de su fiesta anual. Ese lazo de sangre con lo festivo lo heredó de vivir veinticinco años en Magangué vinculado con las fiestas de semana santa, del Corpus Christi, del 11 de noviembre y de la Candelaria.

Estas y otras noticias sobre la isla de Mompos, en especial los relatos de Totó la Momposina sobre las celebraciones anuales en Talaigua, el chandé, el baile cantado, los carnavales y las noches de cumbia, suscitaron el comienzo afectivo de este trabajo.

Pensar en la depresión momposina, en la isla de Mompos, en el río Magdalena, en Talaigua y en Magangué, como una región con características propias que muestra relaciones en el manejo del agua y de la tierra, en la movilidad vital del hombre de la isla, es acercarnos a la propuesta de lo “anfíbio” planteado por Orlando Fals Borda en su libro *Mompox y Loba*: “un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología [. . .] y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción de la depresión momposina [. . .] contiene elementos ideológicos y articula expresiones [. . .] y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras”¹. En este contexto se sitúa Talaigua.

Y dice la canción:

*A orilla del río Magdalena,
en la isla de Mompos,
hay un pueblecito grato
que fue donde nació yo.*

*Talaigua, mi tierra,
mi pueblo querido, por eso
Talaigua yo nunca te olvido*².

Es el municipio 31 del departamento de Bolívar desde marzo de 1985, pero su lucha por constituirse como municipio se inició en 1950. Fulvia Cuello y su

¹ Orlando Fals Borda, *Historia doble de la costa*, t. I: *Mompox y Loba*, Bogotá, Carlos Valencia, Editores, 1979, pág. 21B.

² Estrofas de la canción *Talaigua, mi tierra*, música y letra de Carlos Mancera. Se ha convertido en el himno del municipio.



Panorámica del Municipio de Talaigua Nuevo, 1986.

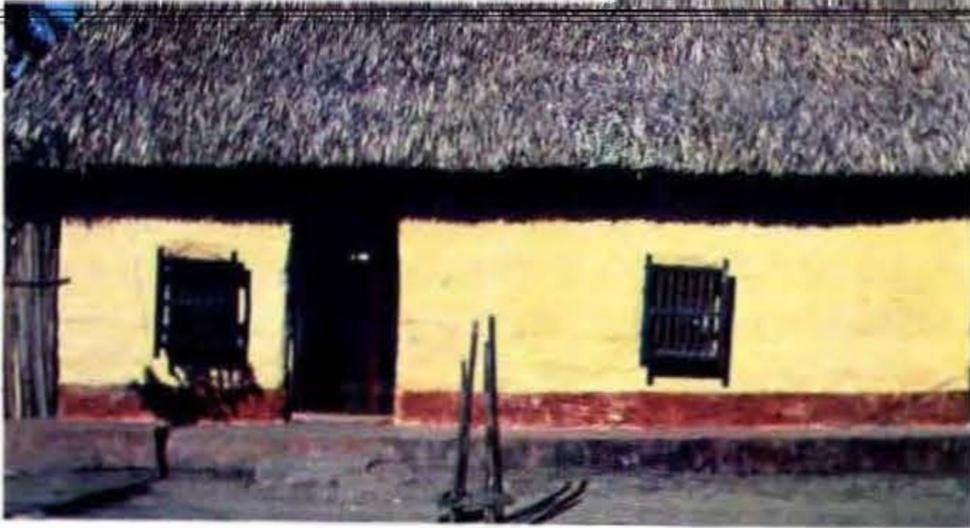
esposo relatan un origen más remoto de esta lucha por ser municipio, y la letra de una canción dice:

*...Pensando yo en el origen de mi pueblito querido
el Guayabal hoy llamaban y en el vivían muchos
indios.
Se formó el Guayabal según cuentan mis abuelos debido
a unos emigrantes
del pueblo de Talaigua Viejo...
Más tarde Emeterio Ospina en agosto
16 de 1840 a Guayabal llegó a pie
En esa fecha [. . .] se fundaba un nuevo pueblo
por Emeterio Ospina se criaba Talaigua Nuevo.
Ese nombre de Talaigua se debe al del cacique
Taligua el gobernante, según la historia lo
dice,
Taligua era un cacique de la isla de Mompox
que vivió en la parte norte que fue
donde gobernó...³.*

³ Estrofas de la canción *El origen de mi pueblo*, cuyo autor es Carlos Mancera. Valga esta nota para hablar de la diferencia entre Talaigua Nuevo y Talaigua Viejo, en palabras de don Daric Martínez. "Todos eran de allá. La desunión de estos dos pueblos vino a raíz de la desunión de Bolívar y Santander. Cuando Bolívar y Santander se desunieron, como que tuvieron la diferencia de partido, y entonces el conservador quedó allá en el pueblo aquel, que era el viejo, y el liberal salió para acá..."; diferencia ésta aún vigente.

Los relatos dicen que el pueblo ya lo había fundado el cacique Talaigua o Taligua, antes que el padre Ospina lo inaugurara con una primera misa campal. Anteriormente se llamaba San Antonio de la Real Corona, cuyo primer patrono fue san Antonio.

De los relatos de los tatarabuelos y bisabuelos se escucha que primero estaba la tribu malibú, compuesta por los olojeros, pitiguas, chilloas, chimilas, pocabu-



1



2



3



4

yanos, saraguares, sicucos, chicaguas y otros. Los indios malibúes eran bravos y trabajaban en la agricultura, la pesca y la caza. La isla y la depresión momposina fueron sitio de confluencia de muchas etnias, por realizarse allí el trueque de diversos productos ⁴.

Gerardo Reichel-Dolmatoff dice:

Desde hace cuatro mil años en el barranco de Zambrano se encontraban los malibúes de Loba, Tamalameque y Mompox con los zenúes del Sinú, chimilas y taironas de la Sierra Nevada con los mocanas de Malambo y Calamar a intercambiar productos... ⁵.

Los datos etnohistóricos recopilados por Orlando Fals Borda hablan de que en 1610 Talaigua fue encomienda y estuvo bajo las órdenes de los primeros encomenderos Hernando de Medina y Antón Pérez. Fue también resguardo hasta finales del siglo XIX. En *La carta del curso del río Magdalena desde Honda hasta el dique de Mahates*, realizada por Alejandro de Humboldt en 1801, figura el nombre de Talaigua.

Fernell Matute, Teowaldo Bermúdez y Fulvia Cuello, de Talaigua, relatan cómo en la zona del Pueblito, un nuevo barrio de Talaigua, al echar los cimientos para sus casas han encontrado restos de cerámicas, vasijas, testimonios de presencia indígena en el municipio, así como montículos funerarios en los alrededores.

1- Casa tradicional construida en bahareque y palma, pintada con cal y anilinas minerales utilizando los colores tradicionales del municipio, Barrio Marquetalia, Talaigua Nuevo, 1985.

2- Estructura del techo de una casa en Talaigua Nuevo, 1986.

3- "Las paredes son de lata parada y se rellenan con boñiga, cieno y barro: el techo es tejido con palma: esta es nuestra arquitectura tradicional y es muy fresca" Talaigua Nuevo, 1986.

4- Talaigua Nuevo, 1985.

⁴ Relatos de Fulvia Cuello y José Canedo, Talaigua, 1986.

⁵ Gerardo Reichel-Dolmatoff, citado por Fals Borda, *op. cit.*, pág. 33B.

Con la presencia del negro se completaron los elementos que forman la raza cósmica, la raza triétnica: indio, negro y español.

En el brazo de Mompo, del río Magdalena, queda el puerto de Talaigua, en una región de ciénagas, caños y tierra firme, un espacio acuático y terrestre. La isla queda entre los dos brazos: el de Loba, a cuya orilla se encuentra Magangué, y el de Mompo, en el cual están Mompo y Talaigua. Región sometida a las inundaciones del río, de tal forma que se navega a canaleta por las calles de Talaigua y no se va a pie o en burro por el pueblo en época de creciente y fuerte inundación. Sometida también a sequías intensas, durante las cuales nada de lo que se siembra da, y las cosechas de maíz, yuca, ñame, habichuela, tomate, auyama, patilla y tabaco se pierden.

El sitio es de gran riqueza animal; de ahí los relatos —que forman parte de la cultura anfibia— de caimanes, tigres, chigüiros, saínos y venados que abundaban en la región pero que hoy se hallan casi extinguidos.

La tradición cuenta cómo se mantenían en la orilla tres o cuatro caimanes y, a la hora de ir al río a cargar agua, había que espantarlos con palos y ladrillos. “Se asoliaban ahí en la orilla, pero cuando vino que el cuero lo buscaban, se acabó eso. Y de ahí la leyenda del hombre caimán. La leyenda del hombre que se había vuelto caimán y se demoró debajo del agua, y cuando vinieron para sacarlo tuvieron que echarle una grasa para que se volviera hombre. Pero lo dejaron pasar: así fue que se corrió la noticia por aquí”.

Las babillas, los galápagos y las iguanas, que se encontraban en abundancia, se están acabando. A las iguanas “las cazan y las llevan donde las personas que las compran, las capan, les cortan un pedazo, les sacan huevos... ¡Qué si las cosieran! ¡Entonces las sueltan con las manitos amarradas, ¡cómo la ve? Todos en la vida tenemos derecho a vivir... Usted va ahí mismito, y eso es una cantidad de iguanas muertas, una cantidad ahí mismito... en la vía a Mompo está el cementerio de iguanas, y los que hacen eso se pueden nombrar con nombre propio...”. Y así se relatan historias sobre la fauna que viene siendo apartada de su papel en la historia de la comunidad... “No respetamos las leyes de la naturaleza, y el río es partícipe de ese deterioro”⁶.

Otro animal común para los habitantes de Talaigua es el burro, que transita por las calles y los caminos con sus aguaderas⁷ cargadas de mangos, yucas y otros productos, o llevando la gente de Talaigua Viejo a Talaigua Nuevo o transportando cosas y personas entre los trece corregimientos con que cuenta el municipio de Talaigua Nuevo.

Como lo presentan los relatos de la comunidad y las vivencias, los animales son parte del diario vivir. Las letras de las canciones, los motivos de las danzas, disfraces y comparsas y la cocina nos remiten constantemente a temas de animales, los cuales están presentes en el ciclo anual festivo y cotidiano, en lo festivo popular y religioso.

ESPIRITU DEL AGUA, ESPIRITU BURLON

El río, el agua, son elementos de fuerte significación para los talaigueros: comunicación, alimento, juego.

La navegación por el río Magdalena era de suma importancia: “Yo navegué el río a la edad de veinte años, navegando de La Dorada a Barranquilla cuando

⁶ Relatos de Sebastián Padilla, José Canedo y otros, Talaigua, 1986 y 1987.

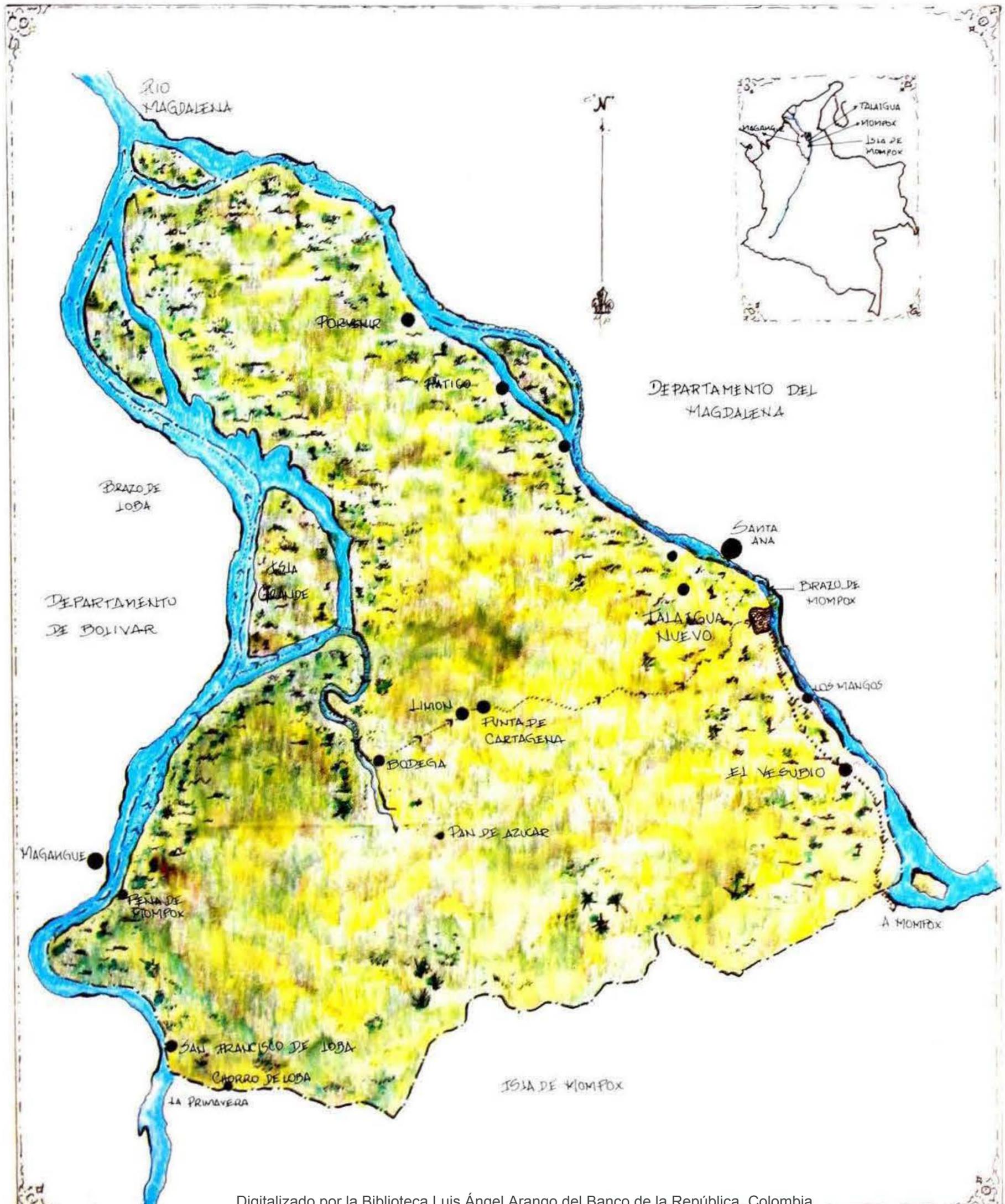
⁷ La aguadera es una canasta que se fabrica tejiendo un bejuco llamado *catabre*, el cual se ahoga en el río para suavizarlo. Las aguaderas se usan para guardar diversos tipos de cosas, desde comida hasta ropa, a la vez que se colocan por parejas a cada lado del sillón de los burros, para transportar. Maximino Galindo es fabricante de aguaderas o aguateras, como también se escucha decir.

A propósito del burro, fuera de ser el animal por excelencia para el transporte de cosas y de personas, dio origen a la tradición del *burreo*, y transcribo algunos apartes sobre esto: “ahí no tiene peligro el muchacho que comience a desaguar ahí... si no va a sufrir del desarrollo. Eso empieza casi a la edad de ocho, nueve años, ahí comienza, no hay problema, es muy normal... grandes también, con mujer y todo, van a la burra... que la burra tiene más gusto que ella”.

los buques eran de rueda... Nos demorábamos ocho días bajando y quince días subiendo, dejando carga [...] los buques de pasajeros, que llevaban una banda de música, esos sí eran buques de lujo, oyó. Iba el buque tocando por la mitad del río y la gente bailando, pero gente de bien, de clase, lo demás iba abajo... Buques de primera, de pasajeros, esos buques se acabaron, hoy es puro motor y pura máquina... ¡ah! Este... David Arango se llamaba uno... David Arango, ese como que se quemó..."⁸. María Ester Ramos nos cuenta de sus viajes en barqueta o en lancha. "Cargaban por la noche y salían madrugados, con dos o tres bogas, cargadas de pescado, casabe, bollos y otros productos del municipio para llevarlos a Mompox y a Magangué, que tenía más comercio, y traer pacas de ropa que los turcos y los Delgado Franco les daban... Todo el mundo me tenía cariño y confiaban en mí"⁹.

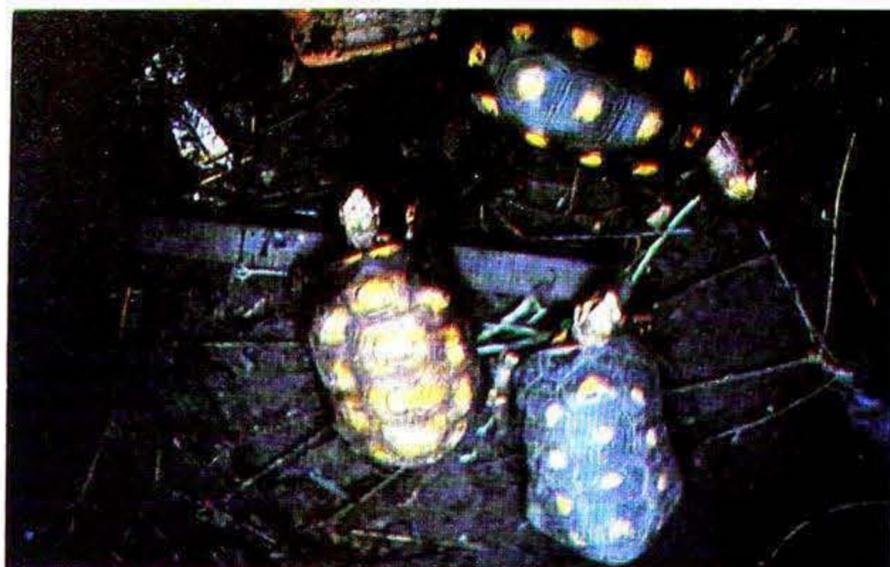
⁸ Relatos de Sebastián Padilla, sobre su vida como marinero en el río Magdalena, Talaigua, 1986-1987. Con la quema del buque David Arango, en enero de 1961, frente a Magangué, se dio por terminada la navegación comercial por el río Magdalena.

⁹ Relatos de María Ester Ramos, natural de Talaigua, nacida en 1901, con veintidós hijos, casada con Calixto Turiso, Talaigua, 1986-1987.





1



2



3

1- Detalle de un cementerio de Iguanas, destruidas violentamente para sacarles los huevos. Talaigua Nuevo, 1986.

2- Las morrocovas son animales casi sagrados, forman parte del ritual de la comida en la Semana Santa. Talaigua Nuevo, 1986.

3- El burro es el animal por excelencia de la comunidad. Talaigua Nuevo 1987.

El río ha llevado siempre la gente, las mercancías, los disfraces, las danzas entre Talaigua y los poblados vecinos, pero se habla ya de que el río se está muriendo: la fauna, la flora, la navegación y la vida lo están apartando cada vez más de su gente y del medio.

UNA FORMA DE VIDA

Los 365 días del año transcurren en este espacio. Pescadores y agricultores viven, comparten, trabajan y se recrean, se mueven alrededor de dos ejes fundamentales: lo cotidiano y lo festivo, en los que se relacionan lo popular y lo religioso.

Talaigua cotidiana tiene sus celebraciones religiosas: la fiesta de san Roque, la navidad, la semana santa, el Corpus Christi, el Corazón de Jesús, la Inmaculada Concepción y el día de santa Catalina; y otras populares como los carnavales, el chandé y la semana cultural.

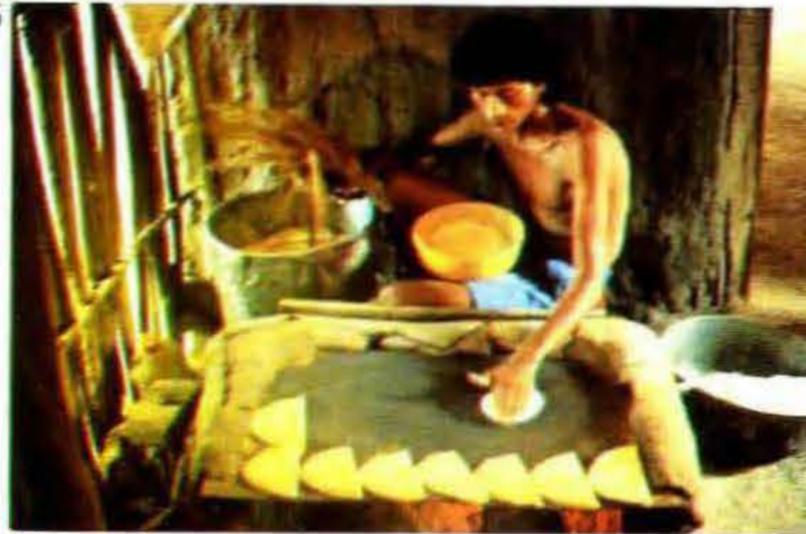
Lo religioso y lo popular están amalgamados en las celebraciones y son parte estructural de ellas en el ciclo anual festivo de Talaigua. Lo cotidiano es el tiempo opuesto a la fiesta, es la cotidianidad; la fiesta es la propuesta de todo lo posible, es la alegría de Talaigua.

Al llegar a Talaigua en chalupa desde Magangué, o en campero desde La Bodega, encontramos calles de arena menudita proveniente del río Magdalena: almendros y pimientos dan sombra a las calles, creando un espacio privado frente a las casas. Espacio que permite una prolongación de la casa, en el cual la familia se reúne en torno a la mecedora, al taburete, a recibir el fresco,

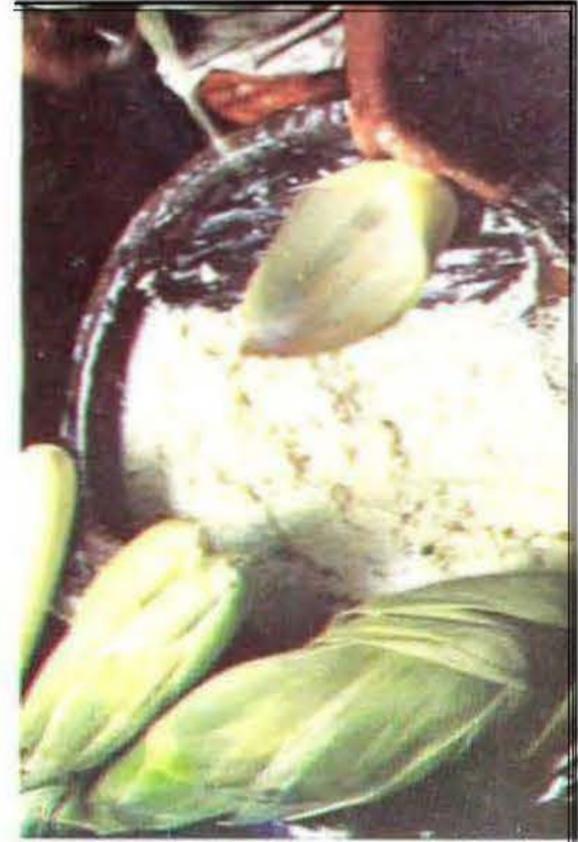
4



5



6



7

a conversar, a tomarse unos tragos, a la vez que se grita a la gente que va por la calle: “buenas tarde, seño”. Este espacio se recrea en el día y en la noche. Algunas casas se construyen de material, y otras de acuerdo con la arquitectura tradicional de la región. Silverio Ortiz Martínez, quien aprendió a parar casas, a la edad de dieciocho años, con un maestro, nos recita los nombres de los diversos palos que forman la estructura de la casa, a la vez que sostiene en las manos un par de maracas fabricadas por él con totumos y chuiras. Así va mencionando los estantes, la sentadera, la botalata, la sobreiguana, los palomeros, las tirantas, la cumbre, y explica cómo sobre los estantes —que son de madera de lumbré montañero, dividivi, gusanero, guayacán o coquillo—, se arma la varazón para amarrar la palma de vino con la cual se cobija la casa y si queda bien empalmada, la casa dura quince años, o al menos doce. Las paredes se construyen con tallos de palma de corozo o uva lata, a los cuales les quitan las hojas y los colocan parados o tejidos en enjambre, amarrados a unas cintas que van de estante en estante y le dan fuerza a toda la pared. Antes se amarraban los palos de la casa con el bejuco malibú, que se ahogaba en el río para suavizarlo, pero ya se está acabando y lo van suplantando el nailon, el alambre o la pita. Esta estructura se cubre con varias capas de barro, boñiga y cieno ¹⁰. Después se alisa la pared y se blanquea con cales mezcladas con colores minerales: rojo, azul, amarillo, verde y vino tinto.

En el patio está la cocina, construida con una estructura igual a la de la casa, con variaciones en las paredes. Patio y cocina son los espacios en que se pasa más tiempo; allí se da la comida, la posibilidad de un descanso y de una tarde de juego y charla. Las casas de material conservan algunas el lenguaje del blanqueado y el color vivo, algunas con techo de cinc, teja plana o eternit, y unas pocas conservan el tradicional techo de paja. En estas casas, el patio y la cocina son iguales a los de las casas tradicionales, con elementos fundamenta-

4- La cocina y el patio: son los espacios de reunión “Donde nace la savia Talaiguera” Talaigua Nuevo, 1985.

5- Fabricación del Casabe, con harina de yuca en una plancha o budare; la tradición de la yuca de procedencia indígena aún está presente. Casa de Alice Sampayo en Talaigua Nuevo, 1986.

6- “Somos anfibios: lo comemos en viuda, guisao, frito o mejor en sancocho; el pescado es un vínculo entre la tierra y el agua a partir del alimento y su relación con el hombre”. Talaigua Nuevo, 1987.

7- Bollos de maíz, alimento en el que se reviven los elementos de la historia culinaria. Talaigua Nuevo, 1986.

¹⁰ Cieno es un barro menudito proveniente del río Magdalena, que se utiliza para hacer una mezcla con boñiga, empleada en la construcción de las paredes de las casas.

les de la arquitectura de la región que, ante muchas variaciones, están siempre presentes. Como en el patio de la casa de María Brígida y de Cristóbal, en casi todas las demás hay palos de tamarindo, de guanábana, de guayaba agria y blanca, de palma de corozo, de vitamina, de naranja agria, de anones y de mango. Allí también están los animales domésticos, y se crea además un espacio de comunicación interna entre las casas vecinas. Por el patio se sabe lo que pasa; es como un camino hacia los otros, y tras él se aprenden muchas cosas.

En la relación entre la agricultura, la pesca y la ganadería encuentra la comunidad de Talaigua la fuente de su alimentación.

Se pesca en el río Magdalena, en la Ciénaga y en el Caño. La albarrada, espacio entre el río y las casas de la orilla, es el muro que contiene las crecientes del río y previene las inundaciones; es el lugar por donde entran en Talaigua los pescadores a diversas horas del día, después de la pesca, según la hora en que hayan salido, con el producto de su labor.

De acuerdo con la cantidad de pescado que se consiga, se vende o no a otras personas y a las compañías pesqueras del interior, que van allí en la época de abundancia. La temporada buena es la de la subienda —de diciembre a febrero—, según cuenta Rafael Naicir Martínez, pescador de origen turco que vive en la albarrada y habla también del chinchorro, del trasmallo, de la rastra, de la flecha y del arpón que utilizan en la pesca. Tanto Miguel como Rafael o Maximino y muchos otros pescadores de Talaigua, tejen sus redes con nailon, curricán o pita y con agujas talladas a mano, hechas de maderas como roble, uvito, tolú o balustre.

Hay redes de diversos tamaños y de diferentes tipos de ojo; esto depende de la clase de pesca y de la facilidad para manejarlas.

La otra actividad es la agricultura, frente a la cual se presentan diferentes opiniones:

“La tierra por aquí la tienen ‘esperdiciada’ ”.

“Hay tipos que tienen tierras y no saben vivir de ellas”.

“Las tierras son ricas cuando usted las pone a producir”.

“[. . .] no tiene ganado sino lo que tiene es pura tierra, es un terrateniente; tiene las mejores tierras para cultivar, pero los tiempos están cambiando” ¹¹.

¹¹ Relatos de Climaco Canedo, esposo de Hilda Mendoza, quien nos dice que hay que hacer de todo un poco: ganadería, agricultura, comercio, enseñanza. Miembro de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc) y trabajador de la campaña Camina, Talaigua, 1986.

¹² Relatos de Sebastián Padilla, natural de Talaigua.

¹³ Relatos de Ramón Carrera —amistosamente, Ramón Pelotas— natural de Talaigua. En los carnavales baila como farota.

Difícil es entre los talaigueros hablar de agricultores, pescadores o ganaderos como actividades independientes. Son trabajos que se combinan para equilibrar los productos alimenticios; lo que se enfrenta es la lucha por la subsistencia, como ellos dicen: “...uno que está rebuscando la yuquita para darle al poco de sanguijuelas que tiene al costado... la comida es la perversa” ¹².

Sobre la tenencia de la tierra, relata Ramón Carrera: “se recibe en alquiler la tierra para cultivarla y luego se deja el pasto al dueño de la tierra [. . .] se pagan tres mil pesos al año por el alquiler de una cabuya, que son cuatro hectáreas” ¹³.

Se siembra cuando llueve, después de preparar el monte con la quema y el arado; es decir, en enero, febrero, marzo y abril. Para las primeras lluvias, en abril o mayo, está el terreno listo, y es entonces cuando se siembra la yuca, el maíz, la habichuela, el tomate, el frijol, el tabaco, el anón, la batata, el ñame, la

ayama, el papayo y la caña. Cada planta tiene su propia época para la siembra, y en el mes de agosto, en el veranillo, se vuelve a sembrar.

En Talaigua la agricultura está rodeada de creencias sobre las épocas de siembra. Benito Pérez, agricultor de Talaigua Viejo, cuenta cómo se debe sembrar, podar y transplantar en menguante, y si se siembra en luna llena, por ejemplo el maíz, se pica. Don Darío Martínez nos habla, con nostalgia y sabiduría, del papel que cumplían las cabañuelas para la predicción del tiempo anual: se ponía un grano de sal por cada mes; si éste se humedecía, era un mes de lluvia, y si no, era un mes de verano, y así para los doce meses del año.

En general se oyen comentarios en torno a los fuertes cambios climáticos en el municipio. Ya las épocas de lluvia y verano no son como antes, lo cual transtorna el ciclo anual agrícola, a la vez que la participación del campesino en las festividades es menor.

El movimiento del ganado en el municipio es muy importante, puesto que representa una forma de relación con otras regiones, de acuerdo con la época de verano o la de invierno. En la primera se lleva el ganado a los playones, y en la segunda se lleva al departamento del Magdalena y se paga el pasto. También hay relatos de quienes llevaban ganado comercialmente a Montería, Magangué, Mompo, El Banco y hasta Medellín. El ganado se integra a la vida alimentaria de los talaigueros.

De estas actividades nacen las delicias culinarias de esta gente anfibia. El maíz lleva a la chicha, al bollo limpio, a la mazamorra y a las arepas. La yuca nos transporta al casabe, al bollo de yuca, a los enyucados. Los pescados a una viuda. “Para una viuda de pescado, cogemos la yuca, la pelamos, y el pescado se pone arriba de la yuca y de la candela...”¹⁴. Pensar en la carimañola, en los sancochos, en el pebre, en el galapacho¹⁵, en el queso costeño, en el suero, en la leche, en el arroz con coco, en los pasteles, en las bebidas de frutas, en los dulces, remite al complejo universo que vincula el tiempo cotidiano con el festivo. La comida tiene aún papeles y presencias en diversos rituales festivos talaigueros: la chicha, presencia indígena, toma su puesto primordial, así como lo hacen el ron Tres Esquinas y el Ron Ñeque. El casabe también es la presencia actual de una antigua tradición indígena americana en el cultivo y utilización de la yuca propia de la región de Malambo.

Lo indígena, lo español y lo negro logran una fusión total en el espacio culinario de la fiesta y de lo cotidiano, hasta tal punto, que encontramos relatos y testimonios sobre comidas especiales, de acuerdo con el tipo de actividad, sea cotidiana o festiva. En una mañana de un día cualquiera, oímos a los niños y niñas pregonar: “Bollo limpio, llevo bollo”, “Hay casabe”, “Seño, hay yuca”, “Llevo verdura fresca, tomate, bichuela”, “Llevo pescado fresco”, “Seño, hay queso”. Cada día se consigue lo necesario en la tienda o en la revueltería. De lo que se tiene en casa o se produce en la finca o en el monte, se regala, se comparte y a veces se vende. Se vive a cada día y para cada día.

EL MUNDO DE LO FESTIVO

La fiesta nos ha permitido acercarnos a un mundo sagrado y profano, y en ella encontramos el espíritu del agua, el espíritu burlón.

“En la fiesta se reencuentra plenamente la dimensión sagrada de la vida, se experimenta la santidad de la existencia humana, en tanto que creación divina”.

¹⁴ La viuda es la forma más propia para comer el pescado en Talaigua, a pesar de que se come también frito, arrollado, guisado o en tortas. Ser invitado a una viuda representa entablar un lazo de amistad muy fuerte. Además, tiene gran significado la presencia del pescador en su realización. Los pescadores cocinan su propio alimento, tanto en su casa como en el playón. Transcribo a don Darío, cuando nos dice: “...pescado, lo preparaba en el playón, no necesitaba de sirvienta, uno mismo cocinaba y se hace divinamente”. Talaigua, 1986.

¹⁵ El *galapacho* es un plato que se hace con la carne del galápago. Se guisa y luego, con huevos, se prepara en tortilla. Es propio de semana santa y de los días anteriores a ésta. El galápago vive en las ciénagas y a veces en el río.

FAROTAS, INDIOS, NEGRITOS Y DISFRACES

Cuenta Nina S. de Friedemann: “Santa Ana ha recibido danzas de negros de Guataca y de Menchiquejo, a la vez que ha enviado grupos de gallegos al corregimiento de Talaigua, y este último ha mostrado en Mompox su danza de indios”¹⁶.

En el carnaval de Talaigua, la danza, los disfraces, el teatro callejero y la música con caña de millo, tambores, maracas, violinas, se entremezclan. Los disfraces expresan “cosas del pueblo que las coge uno en el aire”; entonces hay veces que personas de aquí del pueblo no saben ni qué sucedió en tal parte; entonces uno en los carnavales por medio del disfraz los da a conocer”¹⁷.

De toda la región vienen a participar en la fiesta los negritos que van con tambor, violina y guacharaca; los Indios Civilizados o Bravos, las Pilanderas, los Disfraces y las Rezanderas. Todos recorren el pueblo en medio de harina, maicena, agua, pantano, aceite quemado de pescado, pintura y ocre. Van de casa en casa, de persona en persona, dramatizando la historia de los talaigueños, con sus críticas, burlas y ridiculizaciones, a la vez que recogen dinero y trago. La fecha del carnaval coincide con la víspera del miércoles de ceniza del año católico, según la tradición de carnavales.

Las farotas son un elemento fundamental y vital en la historia del carnaval de Talaigua. Nos relata Ramón Carrera, hijo de farota: “Mi papá sí desde muy pequeño fue farota, y llegó al medio. Del medio fue para más adelante y adelante se hizo mama. El se fue para San Fernando (Magdalena), porque la farota vino de allá; la trajo con un señor llamado Chica, Agustín Chica... la trajeron y entonces eso quedó reinando aquí en Talaigua y no se ha perdido la tradición... porque aquí sí no hemos dejado decaer las farotas”.

“La farota es una danza masculina de carnaval en la que se baila todo el día. La componen trece hombres, seis a un lado y seis al otro, y la mama que lleva un perrero o un juguete para manejar la danza; si uno se equivoca, lo mejor es quedarse quieto y entrar en seguida, si no la mama le pega con el juguete. Todos van vestidos de mujer con... vestido florido, con pollera, con flores, con gola o sombrero, gola de tela, franela (amansalocos) en el pecho, pollerín por si se troncha la pollera no quedar en pelota, abarcas tres puntas y una sombrilla...” Van acompañadas de la caña de millo, el tambor, la tambora; es una danza que “manda doce pasos”, entre los cuales están: entremetida, entremetida con sacada, entremetida a lo largo, de frente, el saludo, la lavada, el perrillero

¹⁶ Nina S. de Friedemann, *Carnaval en Barranquilla*, Bogotá, Editorial La Rosa, 1985, pág. 14.

¹⁷ Relatos de Teowaldo Bermúdez —amistosamente, Chovi—, natural de Talaigua. Talaigua, 1985-1987.

*“San Roque, el chiquito el milagroso, cúbrenos con tu gracia, con tus favores y con nuestra fe”
Procesión con San Roque en la Fiesta Patronal,
Talaigua Nuevo, 1986.*

*San Roque, recibe mandas de parte de los padres que visten a los niños con el traje del santo patrón y pasan el día 16 de agosto, fecha del santo con el niño o niña vestida con los trajes del santo.
Talaigua Nuevo, 1986.*



entresacado, paraguas en redondo y a lo largo y un perrillero aporreado, golpeando para rematar un sonido con que ellos terminan ¹⁸.

Esta danza recorre el pueblo en medio de nubes de arena, lo que le da un elemento más de integración con el espacio en el cual se realiza. Para algunos es la mezcla del elemento indígena con el español y con el negro. Entre ellos se habla de una danza de burla al trato del español con el indígena, y más directamente con la mujer indígena. La resistencia del hombre se comprueba después de ejecutar un día entero la danza en la fiesta del carnaval ¹⁹.

Se habla de los "faroteros antiguos y se nombra a Inocencio Ramos, Manuel Joaquín, Ermenegildo Quevedo, Heriberto Montero, el Hijo de la Minga, Gabriel Panza y otros muchos" ²⁰. Se habla de una tradición de farotero dentro de la comunidad; hay familias de faroteros. Es una danza en la que apenas se está empezando a construir un horizonte muy claro frente a sus elementos básicos y las posibles relaciones.

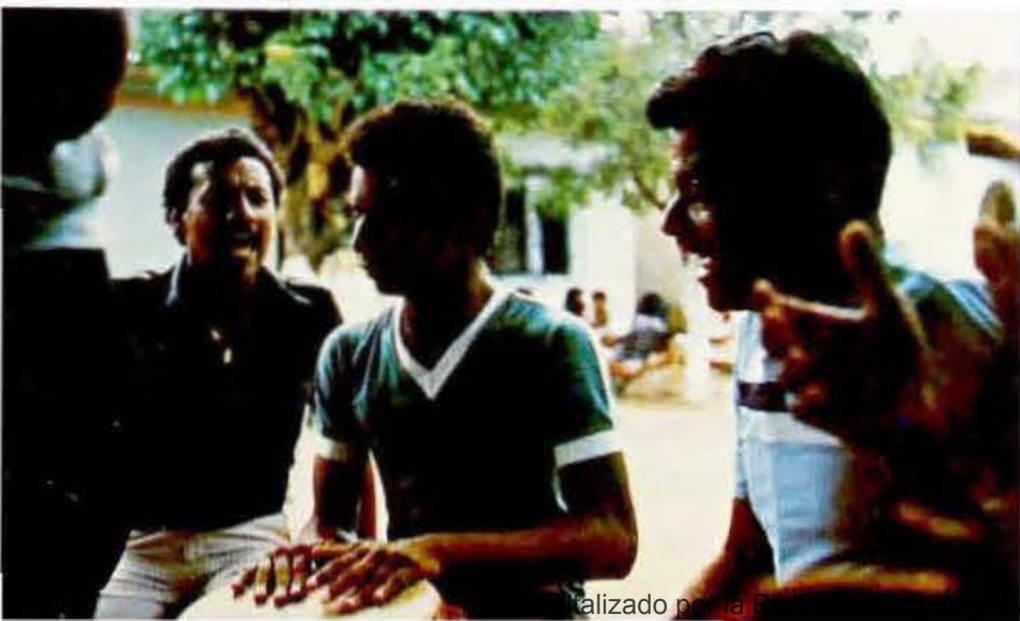
Las danzas y los disfraces se convierten en el alma del carnaval; unos vienen por el río a las fiestas y otros están vivos en el propio municipio. Hablamos de Fernell Matute ²¹, profesor y conocedor de las tradiciones de la región y del Grupo Malibú, que él dirige, y de Aurelio Fernández, cañamillero del Botón de Leyva, los cuales tienen en su repertorio diversas danzas: de indios, de golero, de farotas y otras más; así como de Fulvia Cuello, con el grupo Talaé, que con sus danzas del arpón, Talaé y el Maquenque ²², recoge, en una simbiosis de elementos, diversas partes de la historia de Talaigua. A la par, estos dos grupos están acompañados por instrumentos contruidos por los habitantes con elementos provenientes de su espacio vital y que remiten a la presencia negra e indígena en este aparato ritual que enriquece el carnaval o que forma parte de él.

Es el carnaval la época por excelencia de la violación de lo prohibido; es la época de lo permisible. El color, la música, el contacto, la movilidad de esta fiesta hacen que todos se reencuentren cara a cara untados de maicena o de ocre: reinas, indios, disfraces, farotas, negritos, pilanderas y rezanderas envuelven a los talaigueros en una fiesta en la que se tiene contacto directo con el agua y con la tierra, con lo anfibio de una comunidad. Aún relatan con añoranza la fuerza de los carnavales y la maravilla como era antes: "esto antes sí era animado". Pero aún perviven elementos propios del carnaval que la comunidad siente y muestra. Todavía existe el carnaval: "un carnaval... eso daban ganas. Venían indios de Santa Ana" ²³, "antes sí eran estos carnavales

¹⁸ De doce a trece pasos tienen las farotas, dicen los diversos relatos, pero aún no se han conocido sus nombres totalmente. Los faroteros dicen que ellos mismos no saben los nombres, pero que distinguen los ritmos sonoros para cada cambio. Los conocen auditivamente. Sobre la real significación de esta danza bisexual, en la que el hombre asume el papel de mujer, y así se mueve por todo el pueblo en época de carnaval, aún no se sabe nada. Sin embargo, se encuentran referencias satíricas al español por raptar las mujeres indígenas. Al mismo tiempo la caña de millo está presente en la parte organológica, lo cual muestra el elemento indígena en la estructura de la danza. Está organizada según una jerarquía interna por orden de edad, como sinónimo de experiencia y conocimiento dentro del grupo, que le permite mandar y corregir. Para ser mama se empieza desde pequeño en las farotas y se va ascendiendo poco a poco. Estas opiniones vienen de relatos de Ramón Carrera y Teowaldo Bermúdez, Talaigua, 1986.

¹⁹ Relatos de Teowaldo Bermúdez, Talaigua, 1986. Cuenta María Brígida sobre estas danzas: "Farotas, no hay mujer que se meta, el hombre resiste... se pone guayuco bien apretado para que no le brinque eso de ahí. Se bañan antes bastante y se ponen sólo menticol el día del baile para refrescarse; baño de agua, no: el hueso está con la manteca del hueso derretida. Aquí

La fiesta callejera, reúne a la comunidad en torno al ron, el canto y la música. Talaigua Nuevo. Fiesta de la Municipalidad. 1985.

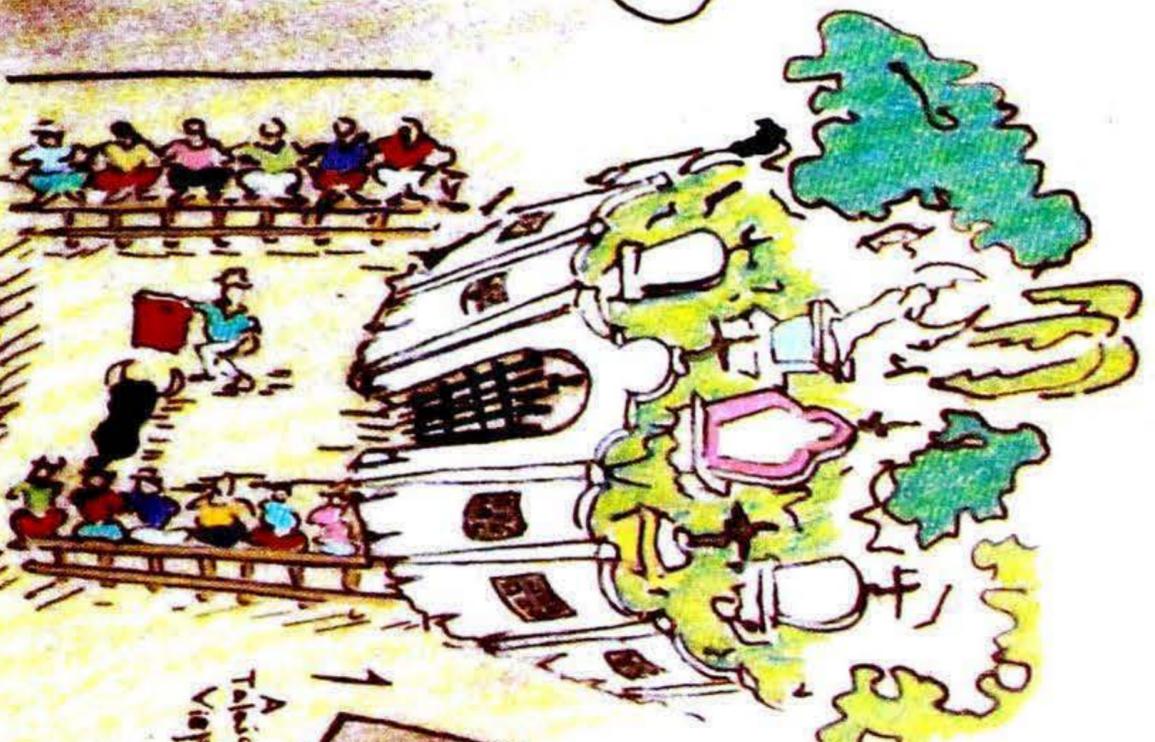
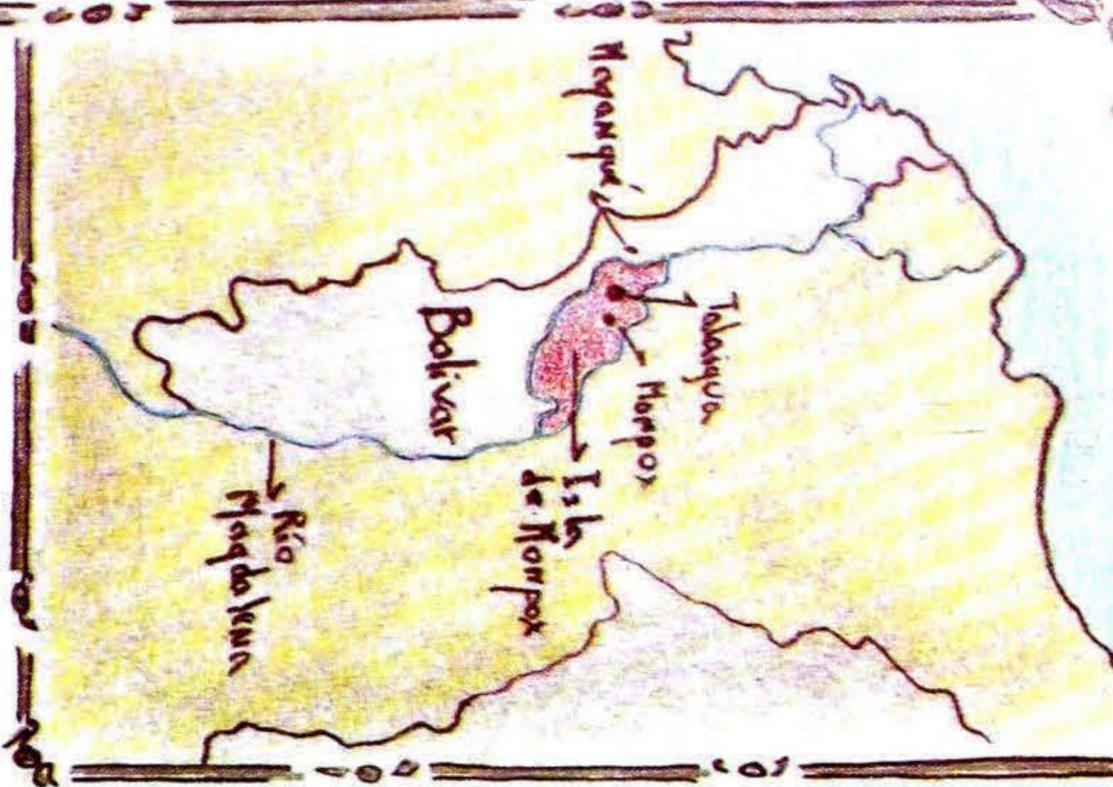


"La calle y lo nocturno son parte de nuestra vida". Escena tradicional familiar. Barrio Marquetalia, Talaigua Nuevo, 1986.





A
Tempor



"Llega la Fiesta" Danza de la Gigantona, que recorre el pueblo al compás de la banda papayera. Fiestas Patronales, Talasigua, 1986.

cayeron enfermos y murieron, ya lo vieron, el difunto Matute: bailó farota o indio y se bañó al día siguiente, y otro también; no hubo medicina para eso, ya cogieron miedo". Talaigua, 1986.

²⁰ Relatos de Ramón Carrera, Talaigua, 1986. "Se está iniciando un cuadro con los nombres de todos los faroteros del municipio, para tras ellos construir con sus relatos la historia de las farotas. Ya las farotas están saliendo en otras épocas diferentes al carnaval; ahora van a festivales y a los carnavales de Barranquilla, a Bogotá. El carnaval de Talaigua se queda sin sus elementos más importantes: las farotas. Ahí estaremos trabajando por el carnaval de Talaigua".

²¹ Fernell Matute Lobo, natural de Talaigua, casado con Cecilia Mancera, ambos profesores del municipio. Fue la primera persona que me permitió acercarme a la comunidad de Talaigua. Gracias a él y a su familia, se ha podido realizar la convivencia con la gente, a la vez que tras sus relatos sobre el chandé, las danzas y la vida de Talaigua he podido localizar elementos decisivos en este trabajo.

²² Relatos de Fulvia Cuello, Talaigua, 1986. A partir de sus trabajos en torno al folclor de Talaigua, ha fusionado diversos elementos en sus danzas. Por ejemplo, explica ella los elementos de la danza Maquenque y cuenta: "...ritmo de chandé indígena, maestranza, mapalé negro y mapalé indígena, danza del palo y solo de tambor...". Es mirar nuevas formas de sentir la tradición en otro momento histórico que remite a presencias indígenas, negras y europeas (españolas —y por ende árabes y francesas).

²³ Leyendo a Nina S. de Friedemann en su libro *Carnaval en Barranquilla*, se puede decir que, por sus características, el carnaval en Talaigua se inscribe en lo que la autora llama "la zona carnestoléndica del río

más buenos que ahora, salían muchas danzas: farotas, artesanas, coyongos, goleros, cucambas, negritos y comedias" ²⁴.

"SAN ROQUE, EL CHIQUITO, EL MILAGROSO"

"Patrón de nuestro pueblo, san Roque, que apreciamos todos y creo que lo aprecian en la región, y san Roque es el verdadero para nosotros... Cansados, pedimos a nuestro san Roque que nos alivie, él nos oye y nos ayuda..." ²⁵.

"Gloria a ti, venturoso san Roque, pastor de la Iglesia nacido, ruega por nosotros bienaventurados, para que nos libres de las pestes y el pecado" ²⁶.

El día del baile de la Gigantona, se escucha en la calle la llegada de la banda. Empieza la fiesta patronal; Ramón Carrera y Chovi se han preparado para bailar la Gigantona. Llega la banda en un camioncito, y la multitud va a encontrarla en medio de voladores y en una cabalgata. Se inicia el baile de la Gigantona; los preparativos para tener abundante chicha de maíz ya se habían hecho. Se está preparando comida para todos; se tienen bollos de yuca con anís, coco y queso; se hacen casadillas y la Gigantona baila con la banda por todo el pueblo, en medio del ron y de la pólvora.

La Gigantona es el icono de la celebración, es la imagen que luego se convertirá simbólicamente en san Roque, el santo patrono, al cual le han rezado novena previa.

"Anteriormente la fiesta la hacía el pueblo y todavía, pero anteriormente se entusiasmaban porque el tipo tenía su cosecha y le iba a pedir la colaboración para la fiesta y no se negaba [. . .] porque siempre el campesinado por ahí con sus cosechas se entusiasma en una fiesta, porque tiene para sí lo que es más o menos para parrandiar" y ponerse lo nuevo, "el estrén" ²⁷.

Sobre la imagen relatan: "ahora es que está el tiesto ese, pero el propio, propio san Roque es el más pequeño; ese es el patrón del pueblo, ese al que le van a hacer la fiesta; pero ese nuevo lo compraron y nosotros no lo queremos. Es el chiquito, el patrón de nosotros. Uno ya no quiere ese tipo, uno quiere ese hombre chiquito, ese que está allá... es muy milagrosísimo, lo que usted le pide se lo da". Es la tradición oral la que se refiere constantemente a la validez del santo chiquito y relata cómo en varias ocasiones de incendio y creciente "el pequeño" ha detenido las calamidades.

La banda acompaña a la Gigantona y luego a la imagen del santo en su procesión y en su misa: desempeña un doble papel religioso y popular, es la misma Gigantona hecha san Roque en el desenvolvimiento de la fiesta. Llega el día del santo, y con alborada se abren las celebraciones y la banda recorre las calles. Es la hora de la gran misa en honor del santo patrono; es la hora del encuentro y hay que madrugar para coger puesto, pues la gente llena el templo y sus alrededores a la hora de la celebración. Se dan cita, con motivo de la fiesta patronal, todos los que han llegado de afuera; estrenan vestidos de múltiples colores, y así como ellos se engalanan, san Roque aparece en el anda, al lado izquierdo del altar, con su sombrero de plata, su bastón y su calabazo de plata. Adornado de flores, que han enviado desde Bogotá y Barranquilla algunos talaigueros para cumplir una manda al santo patrono. Misa concelebrada, y la banda que irrumpe con el himno nacional. Misa, en la que se concentran bautizos, primeras comuniones, matrimonios y hasta confirmaciones, es la verdadera fiesta de la unidad. Antes de la celebración y al terminar

ésta, se ven niños vestidos como el santo, que hacen o prestan una manda. A la vez, los feligreses y creyentes relatan diversos tipos de milagros del santo y se escuchan relatos que hablan del oro que tenía y que ha desaparecido. Cuentan que la imagen estaba llena de brazos, manos y calabazos hechos de oro. Termina la misa, la banda arranca con un porro y los voladores suenan. La gente sale y se dirige a todos los espacios alrededor de la iglesia a comprar raspado, a ver las carreras de caballos, a mirar y comprar ropa en los muchos puestos de mercancías que han llegado a Talaigua con motivo de las festividades. Toda clase de juegos de azar: ruletas, anillos y apuestas; y las fondas: puestos de comida que se colocan en el marco de la plaza, al frente de las casas en las cuales se ha pedido permiso previo. Hay personas de afuera y del municipio. La fiesta es la expresión de la abundancia, y en las mentes de la gente aún permanecen los versos que anualmente entonan en la novena al santo patrono. El resto del día, hasta la hora de la procesión, se pasa a tocar el santo, a sobarlo con un pañuelo o con un algodón, con velas o con la misma piel, para obtener de él sus gracias. Cuentan cómo a su fiesta llegan muchos de otras partes a pedirle sus favores; lo importante es tocarlo, acercarse a él.

Cae la tarde. Ya han montado los castillos en el parque, enfrente de la iglesia. Ya se ha terminado de acicalar la imagen con las flores, y las campanas anuncian la hora de la procesión. La banda ha entonado la serenata antes que san Roque se asome a la puerta principal de la iglesia. El Padre dice: "Les anticipo que este año no voy a ser yo el que voy a cuidar el santo. Los que llevan el anda y aquellos que organizaron la festividad deben cuidar esta hermosa reliquia, no dejar que a la mitad de la procesión caiga en manos de los borrachos, porque puede pasar un verdadero sacrilegio, que sería desastroso para este municipio. Cuidado con un sacrilegio, ¡ay! Si el anda del santo cae en manos de los borrachos... Las mandas que hagan se pueden verificar en el centro de la procesión; no puede pasarse por debajo del anda, como acostumbran algunos que se acuestan en el suelo, porque se expone a la caída del santo y de los que lo llevan".

Sale san Roque, arranca la procesión y, así como relata la tradición, el santo lleva un paso de marcha de danza, al igual que la Gigantona baila por el pueblo. Acompañado de la banda, que interpreta música clásica, las velas, la gente, la imagen del santo, los borrachos, los que hacen las mandas, todos toman parte en la gran procesión. Se oyen los rezos entonados por los feligreses, la pólvora suena y describe imágenes mágicas que acompañan la silueta de la luna que va sobre la cabeza de san Roque, al cual se le han encendido las bombillas del anda y se ha convertido como una imagen en trance. Deja una estela de gracia por donde pasa; va recorriendo todo el pueblo, pasa frente a la Antillana, frente al cementerio, al lado de la corraleja, él visita su grey. En el transcurso de su recorrido, vemos cómo se dan curso las mandas ofrecidas por los creyentes. A la entrada de la Iglesia, el atrio está alumbrado de velas y la gente lo aplaude. La banda permanece afuera y de repente prenden los dos castillos en los cuales se verán imágenes del santo y de una chalupa en medio de círculos, triángulos, líneas, luces, cohetes multicolores. La gente se integra al sonido y a la luz, la vacaloca arranca y la multitud va y viene. La procesión ha terminado y la gente se traslada hacia otros espacios festivos.

Cuenta la tradición que, cuando era la hora de los salones, la gente se iba a sus casas, comía y se arreglaba para salir. La abuela de Fernellrelata: "...esos salones (salones es una cosa redonda, no toda la plaza), no había ese salón

Magdalena", en la cual el río cumple un papel importantísimo de intercambio de gallegos, disfraces, danzas y negritos que llegan a Talaigua para carnaval, provenientes de otros pueblos y corregimientos.

²⁴ Relatos de Eliécer Mancera, agricultor y pescador, quien tiene una jerigonza especial, para hablar tanto en familia como con quien la sepa o quiera aprenderla, y su hermana Matilde Mancera la sabe escribir. Talaigua, 1986-1987. Tras cada disfraz, tras las Pilanderas, las Rezanderas o los negritos, que son danzas y dramatizaciones propias del carnaval, se maneja un sistema en el cual lo que se canta y se recita son historias del mismo pueblo, sátiras y ridiculizaciones de los talaigueros sobre sí mismos. Los que llegan de otras partes, traen los cuentos y las historias del sitio de donde provienen. El carnaval es para saber lo que pasa, y el río se encarga de hacerlo, nos dice Alicia Turiso Quevedo, Talaigua, 1986-1987.

²⁵ Relato de Ramón Carrera, Talaigua, 1986. En las charlas sobre la imagen de san Roque, siempre hay constante referencia a la existencia de dos imágenes: una grande, "san Roque Cachaco", y otra, el san Roque Chiquito; éste es el verdadero, para los talaigueros. Los objetos sagrados son específicos, están entronizados en el ritual y se hallan cargados de simbolismos, energía y sentido para el colectivo. No pueden ser sustituidos al albedrío, puesto que son sagrados. Se encuentran relatos sobre cuando don Segundo de la Peña regaló el san Roque grande. Fueron a sacar el Chiquito, y éste no se dejó, a causa de su peso excesivo. No lo pudieron sacar del templo, y siempre se acude a esa imagen para solicitar un favor.

²⁶ Textos del Himno a san Roque que se entona en la novena anual al santo. Talaigua, 1986.



Las Farotas es una danza de 12 pasos: entresacada faroteando, perillero sacado, crucero en forma de x, saludo, de frente, petición, crucero, sencillo, perillero entremetido, sombrilla, perillero recogido al compás del tambor. Talaigua Nuevo.

²⁷ Relato de Teowaldo Bermúdez, Talaigua, 1986. "La fiesta es una celebración pública, comunal. Dar y recibir, recibir y devolver, consumir y gastar, se hace siempre a los ojos de todos". Luis Maldonado, *Religiosidad, nostalgia de lo mágico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975, pág. 283.

La fiesta eclesial ha acogido en su literatura diversos ritos y celebraciones provenientes del pueblo; por ejemplo, la relación con la época de la cosecha abundante del 14 al 19 de agosto, tiempo de celebraciones.

La relación campesina era dar de su propia cosecha. Pero ahora el tiempo ha cambiado.

²⁸ Relatos de Alicia Turiso, Talaigua, 1986.

Mediante estos relatos, se ha completado el grupo de los ritmos que se bailaban en el salón: pasodoble, pasillo, bambuco, danza, corrido y tango. En el salón todo era más distinguido que en el fandango, y quizá que en el Chandé.

parroquial, sino nada más iglesia. En ese pedazo entonces hacían puntal, palo, y después le ponían guaduas así alrededor, dos y tres hileras pero en redondo; le dejaban sus puertas, una allá y otra aquí. Entonces le hacían como unas crucetas, así, de palitos, y las pintaban. Luego, en cadenetas picaban el papel, lo enredaban en el salón, le ponían un palo en el centro y de ahí enredaban las cadenetas. Las friteras, y las rifas de dulces, las mesas con dulces variados venden para grandes y niños. La banda de música la montaban en una tarimona... y a las niñas, y a las jóvenes, las ponían ahí, pongamos, allá en la esquina, le hablaban a la dueña de la casa: ¿me va a dar para que aquí se arreglen las jóvenes? Entonces iban los cabezas del salón a pedir las hijas a sus mamás. Ya ella iba con todo, con perfume, los coloretos, los pintalabios, con su canasta, o si tenía maleta; su petatillo. Entonces lo depositaban a donde las iban a arreglar y buscaban dos o tres mujeres —las cabezas del salón— para que ellas las arreglaran. Era con mucho orden, y el cabeza de la fiesta las sacaba de ahí, del salón. Ya estaban los taburetes y allí las sentaban... y de ahí el cabeza de fiesta le decía a la banda que tocara tres piezas como mazurca y un tango y este valse. Entonces cogía las niñas y le daban vuelta al salón paseándolas, paseándolas, y la música acá, tocando. Después de eso, entonces el cabeza de fiesta, como eran cuatro cabezas de fiesta, iba cogiendo de una en una y se la iba dando al parejo... era él, el que comenzaba a bailar con una sola; una pieza bonita: una mazurca, un valse y una polca..."²⁸ "ponían una tinaja, con mucho orden, un tinajero y sus tazas para que las jóvenes no tuvieran que salir. Ahí mismo agua para tomar... tomen agua... Llevaban un pañuelo para los dulces, y el parejo les decía: pida usted, señorita, lo que necesite... Llenaban unos pañuelos grandes y se lo entregaban a la mamá que estaba mirando a las hijas... No se veía vulgaridad... Vea si las mamás, yo recuerdo que hacían viaje a llevar el pañuelo a la casa llenito de dulces"²⁹. A las seis de la mañana, cogían esas niñas y se agarraban con los hombres una-uno como una cabuya; enton-



Danza de indios civilizados, Talaigua Nuevo. Baila Teowaldo Bermúdez. Talaigua Nuevo, 1985.



Farotas

ces le daban vuelta como una malla, la música tocando la malla, y luego, bailando la malla, iban entregando las jóvenes..."³⁰.

También hay relatos de las que nunca fueron a los salones, por ser de las que tenían más distinción, y a ellas les hacían bailes de sala y se invitaba a gente de mejor condición: "Pero ahora están esas casetas, que son las que lo han echado a perder. Eso ha sido la desgracia más grande... Ahora es puro vallenato, pura salsa Sasone, puro *pick up*"³¹.

También en estas fiestas patronales se realizaban los fandangos. La gente, con haces de espermas, bailaba en círculo alrededor de una banda, "pura música de viento", encaramada en una tarima enfrente de la iglesia. Era un baile donde todo el mundo bailaba. Este baile también lo opacó la caseta y el *pick up*. La caseta reemplazó al fandango y a los salones: es en ella donde la gente se reúne a bailar en estas fiestas, pero en 1986 se realizó, después de mucho tiempo, un fandango en la plaza y todo el mundo bailó.

A san Roque lo acompañan las corralejas, tradicionales de la región, construidas ahora cerca del cementerio, y antes detrás de la iglesia. En ellas, cada día de toros, hay un señor que los presta o vende para la tarde. En esa ocasión era Mamerto Quevedo quien ofrecía la recepción antes de la corraleja. Se contratan toreros de la sabana, lo mismo que picadores. La banda asiste al rito, y sus integrantes se colocan en los extremos del palco. En el ruedo rectangular, sólo hay hombres; todos beben ron Tres Esquinas. Salen las tandas de toros, voladores, banda, capotes, nubes de polvo, y todos pendientes de los animales. El ganadero tira dulces, ron y plata en los momentos críticos de la lucha toro-espectador activo. Una vez terminado el ritual, la fiesta se continúa en las casetas y enramadas que se han construido a lo largo de la calle que comunica

²⁹ Relatos de Alicia Turiso, María Mármol, Ena Quevedo, Cecilia Mancera, María Eusebia Durán y otras, Talaigua, 1986.

El horizonte del dulce en Talaigua es muy amplio y muy significativo, pues está asociado a diversas festividades, como a la semana santa y a la fiesta patronal, integrados de formas diferentes. Se encuentran referencias a Santa Ana, municipio vecino, de doña Fermina González, a quien contrataban los cabezas del salón, para que preparara cientos de dulces, que eran llevados a las rifas que estaban afuera del salón, a donde se dirigían los bailarines y las bailarinas para que el hombre le brindara a ella lo que quisiera. Cuentan que las mamás que estaban afuera viendo a sus hijas bailar hacían varios viajes a la casa con el pañuelo lleno de almojábanas, cocadas, panderitos, huevitos de faldiguera, galletas, pasabocas, enyucados y casadillas, entre otros. Para



Ramona Ruiz Quevedo, cantadora de chandé de Talaigua Viejo que con su voz y su canto mántrico nos lleva al mundo mágico de Talaigua. 1987.



María Eusebia Durán, conocedora de las plantas medicinales de la región, cantadora y bailadora de Chandé. 1985.

semana santa, el dulce era algo más familiar: era como una forma de regalo entre las casas de amigos y familiares y vecinos y se hacían dulces más vinculados con la región: por ejemplo, dulce de ñame, de frijol, ñeche, guayaba, arroz con leche y otros.

³⁰ Relato de Alicia Turiso, Talaigua, 1986. Tanto en el chandé como en el salón, a la mujer —que es en el primero cantadora, y bailadora en el segundo— es recogida antes de la fiesta y devuelta después de ella.

³¹ Se habla del “picó”, *pick-up*: parlante muy grande con tocadiscos, en el cual se lleva la música para la fiesta en la caseta, en los bares o cantinas. Estos parlantes y equipos tienen nombre propio, y están pintados con motivos, a veces fluorescentes, y son un elemento que ha tomado lugar primordial en la fiesta en general.

el cementerio, la corraleja y la iglesia. Seis, siete u ocho, que han sido instaladas y han transformado totalmente el espacio de la comunidad. El *pick-up* suena veinticuatro horas al día, al igual que las fondas venden comida todo el día. El tiempo cotidiano se cambia por fiesta y comida, acompañados del sonido propio. Los espacios de las casas que pertenecen a la calle se reviven en esta época, y en cada casa se construye una fiesta propia en el espacio delimitado por la luz de un foco.

San Roque continúa hasta la última corraleja. Cada noche las gentes se envuelven más en el ron y en la cerveza. Después de esa última noche, el santo esperará 365 días para volver a transformarse en Gigantona e inaugurar una nueva versión de las fiestas en su nombre y entrar bailando con la gente y la banda a recorrer su espacio.

“...YO VI DEL TIGRE, YO NO LO VI...”³²

El chandé es un baile cantado que se realizaba en época de pascua del Niño Dios. “La gente de antes tenía cantos distintos a los de hoy, y todavía se oyen por ahí”. Las diversas versiones recogidas dan el 25 de noviembre como el día en que se realiza el primer chandé. Se reúnen cantadoras, cantadores y bailadoras en torno al tambor, la tambora, las palmas y los mirones y se amanece cantando y bailando. Para algunos, este día es solo el anticipo, el aviso de que en las venideras pascuas de navidad sí habrá chandé. Es como el anuncio para que las cantadoras, junto con los tamboleros, se preparen para la celebración. Para otros informantes, el chandé se inicia desde esa fecha y se efectúa todas las noches hasta el 6 de enero.

Para el 24 de diciembre se ponía el chandé en la plaza, frente a la iglesia, se recogían las cantadoras y se encontraban en la plaza con los tambores, se llevaba un Niño Dios, pero éste era sólo un pretexto para cantarle al amor, a los pájaros, a los animales.

El chandé es oscuro, nada más un mechoncito para alumbrar “el baile chandé” en la plaza, del 24 de diciembre al 6 de enero, con varasanta llena de hormigas: bailaba, pagaba o se amarraba a la varasanta. Las cantadoras pagaban, como mandas al niño Dios, cantar toda la fiesta del chandé. Así lo relata Fernell Matute al hablar de su tía y de su abuela, que figuran entre las cantadoras antiguas de Talaigua, junto con una tal Flora, del siglo XIX y principios del XX, al igual que con Asunción Arévalo, Ramona Iturriaga, Silvia Montero, María Eusebia Durán, Ramona Ruiz, María Mármol, Minga la Perillona, entre otras. Estas mujeres cantaban toda la noche: pañuelito amarrado, anís estrellado para chupar y su anís para tomar. En la rueda se respondían los versos, bailaban de a una pareja, pero participaban todas. Eran entre quince y veinte parejas en cada chandé. La gente se vestía común y corriente. Las señoras de edad con polleronas, que se usan desde antiguos tiempos, “porque se podían agachar y no se les veía nada; ahora se agachan y se les ve la asadura”.

Matilde Pérez, cantadora de Talaigua Viejo, tiene por arte doblar tabaco. Este arte es la presencia de las calillas, calillonas y tabacos en toda la región. Libia de Basanta nos relata cómo antes se llegaba a Talaigua Viejo y no se veía a nadie en las calles; ni hombres, ni mujeres, ni niños, porque esto era un pueblo de dobladores de tabaco. Ellas, las mujeres como Matilde o como Ramona Ruiz, son las que cogen el tabaco, lo cortan y arreglan para tener listas las

capas, la tripa, el jamiche y la paja, para sentarse en el patio o en la cocina a doblar tabacos. La paja se la ponen en el centro —es una varillita muy fina—, para que el tabaco no quede muy apretado, y luego revientan con la uña sobre la mesa las pepitas del uvito, de donde sale una goma natural con la que pegan una a una las calillas que salen de sus manos. Matilde nos relata cómo ella es capaz de doblarse un mil de calillas al día. También se escuchan relatos de las que doblan hasta dos miles al día. Algunas familias de dobladoras de tabaco lo cultivan; otras lo compran en hojas, las ponen a secar y las preparan con el humo durante el tiempo de secado. Como el tabaco y el alcohol pertenecían al control del gobierno, estas industrias eran de contrabando y el resguardo llegaba y decomisaba el tabaco y, junto con él, el ñeque o ron destilado en alambique, que se guarda en múcuras o cántaras de color verde. Pero la gente tenía avisadores, que contaban cuando venía el resguardo; de tal forma que al llegar no encontraban ni una sola calilla o, como narra María Ester Ramos, de Talaigua Nuevo: “Yo derramaba ese ron que me daba por los tobillos, pero ellos no encontraban nada”.

“... La Perillona, esa vieja sí cantaba, oyó, y canta todavía esa Minga Perillona, ¡uf!, hombre, esa vieja cantando un chandé aquí en Talaigua”³³.

Había cantadores, como Sebastián Padilla, quien recuerda: “lo grande es que uno cante y le contesten bien, ellos ayudan mucho... Son importantes las respondonas y el baile y los instrumentos, todo... Sin la tambora el baile no sirve... Cuando era el tiempo de la fiesta, pues era la pascua, era cuando yo cantaba en la plaza... Mientras yo no estaba en la fiesta, la fiesta no servía... Cuando uno está cantando, toma unos tragos para estar inspirado... *La iguana* era un canto muy desbaratado, muy entusiasta, porque se volvían locos... Eso no puede durar mucho tiempo, pero sí como una hora, y cuando la gente está más alevantada dura más... La verdolaga por el suelo, recoge verdolaga, por el suelo... El tigre es más sereno... Son unos bailes desbaratados y bonitos... El bailar se va al suelo y hace maravillas, y sígale... ¡mierda!, y esos bailar se arrastran, ¡qué verraco baile tan mañoso...! Hay versos, son composición que uno compone”³⁴.

Las tamboras las construye gente de la región: Prisco Castro, la familia de Asdrúbal Padilla o Cástulo Acuña, quien dice: “Estos instrumentos los hago yo. Hay muchas especies de madera con que se pueden hacer. Se llaman unas campano, otras se llaman tolú, otras naranjuelo, otras bancos, etcétera, etcétera. Estos son productos míos, que yo aprendí de por sí mismo, y tocar tambor lo aprendí por coincidencia de nuestros abuelos, desde que estaba niño, muy pequeñito, ellos nos ponían. Esto es tradicional allá para todos los diciembres. Así que ellos nos ponían y ahí amanecíamos al pie de ellos... Aquí tenemos ese otro instrumento que también lo hago yo: se llama tambora, y éste se llama tambor”³⁵. Para el cuero usan piel de venado, de tigre o de saíno.

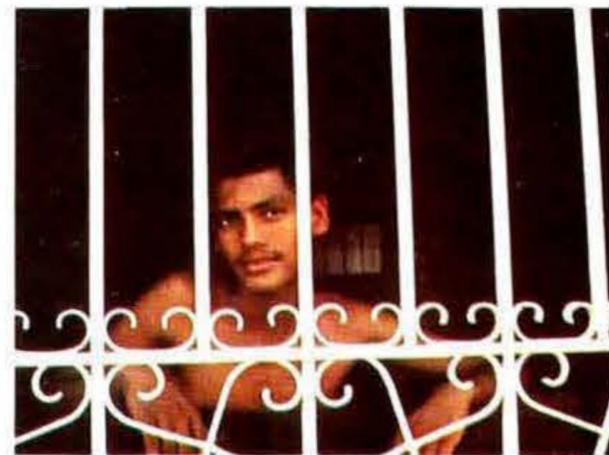
María Eusebia Durán de León, otra cantadora, relata que ella cantaba y bailaba en compañía de Sebastián Padilla, en los chandés de la plaza, cuando venía la Totó y armaban pascuas bien animadas; y antes, cuando cada año se realizaba el chandé.

Dice ella:

*el primer día del chandé se cantaba:
vamos amigos, vamos todos a bailar*



María Brígida Navarro. 1985.



Miguel Pérez Dávila, símbolo de una raza. Talaigua Nuevo, 1986.

³² Aparte de un chandé tradicional de la región, llamado *El tigre*. Según relatos los tigres en Talaigua eran cazados por afición o por peligro. Relata José Canedo que, por el año 47 ó 48, mataron el último tigre. El tigre Malibú, relata Fernell, era un tigre con manchas amarillas y muy fiero. Tal vez el mismo que en 1940 se iba comiendo a su tío Héctor, y que sólo le produjo hinchazones con su garra venenosa.

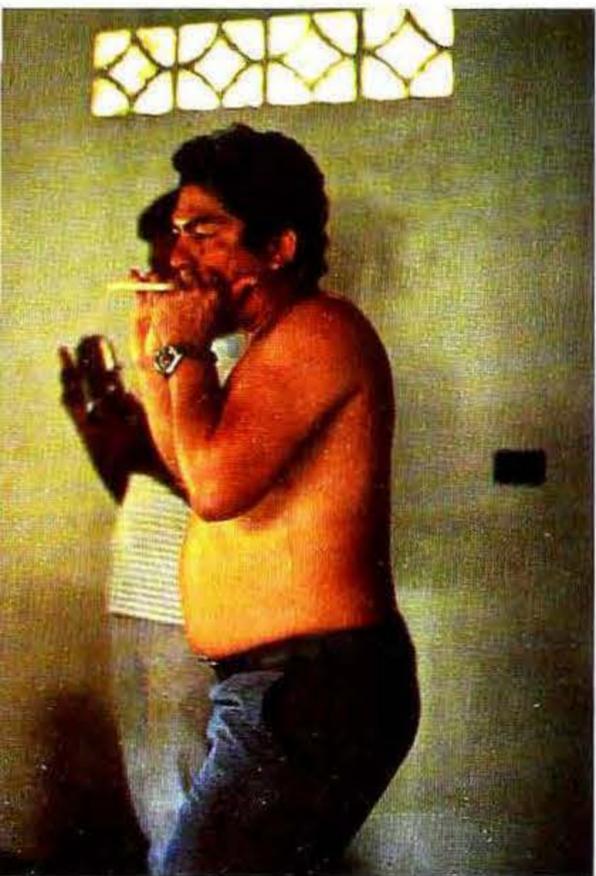
³³ Relato de Rafael Naicir Martínez, Talaigua, 1987. Minga la Perillona, Dominga, vende fritos con sus hijas en los puestos en época de Fiesta y también va a Mompo a vender sus comidas. Es bailadora y cantadora de chandé, y sus hijos han estado vinculados con las farotas.

³⁴ Relato de Sebastián Padilla, Talaigua, 1987.

³⁵ Relatos de Cástulo Acuña, en sus presentaciones en Medellín, en junio de 1987.



"Totó La momposina, su camino seguimos y con su canto vibramos" Medellín. 1983.



Fernell Matute Lobo, puerta de entrada a la comunidad y fuente de conocimiento y experiencia sobre la vida en Talaigua. 1985.

*a la pascua del niño Dios
a la plaza a cantar...
Mujeres, mujeres, todos vamos
allí, vamos a la plaza, al baile,
para bailar el Niño Dios..."*³⁶

María Mármol es también cantadora de chandé y compositora. Al casarse, dejó de ir a "esas parrandas". Maneja la cocina tradicional con sabiduría y gusto; es llamada para cocinar en ocasiones especiales. Sus pasteles, propios de las fiestas navideñas, son reconocidos entre los talaigueros, así como su pescado guisado, su arroz con coco, sus ensaladas y sus dulces: la pasta de coco, el dulce de fríjol, de ñame y de yuca. Ella transcribe esa magia culinaria en sus composiciones, de las que, según ella dice, a veces se acuerda y a veces no, pues no sabe leer ni escribir. Al igual que Champadilla, que relata que desde pequeño, cuando iba encima del burro, iba componiendo. María Mármol, entre sonidos de la televisión, empieza a entonar:

*Talaigua, tierra querida, yo te vengo a saludar,
y el que llega a este puerto
jamás te puede olvidar.
Tararara, tararira, tararir,
Talaigua y sus mujeres
Las gentes muy popular
Bailando esta melodía
jamás te puedo olvidar...
Talaigua, tierra querida,
de un cielo tan tropical,
el que llega a este puerto jamás
te puede olvidar...*

Sus referencias a los chandés muestran cómo era el fin de estas celebraciones: "Sí, todas las noches, sí, eso era todas las noches que cantaban esos chandés, hasta el día 6 de enero, que era el día de los reyes. Esa era la última cuando ya amanecían —con la ...¿cómo le decían a eso?— todo el personal, con la tambora y este verso: 'adiós, señoras, que ya nos vamos, la chicha la tomamos y el guarapo lo dejamos, adiós, señores...'"

Fernell Matute explica emocionado cómo era el chandé en la época de su abuela y de su tía, que eran cantadoras, y él le hacía de tamborero a su abuela: "pasaban la noche chupando anís estrellado, con el pañuelo amarrado al cuello y tomando ron", o entona con orgullo y emoción *Los tres golpes*, chandé tradicional de la región, o toca la caña de millo, haciendo cada vez revivir las tradiciones.

El grupo de Cantadoras y Bailadoras de Chandé de Talaigua Viejo, bajo la cabeza de la señora Ramona Ruiz —o la "vieja Ramos", como le dicen cariñosamente en la comunidad—, constituye un grupo casi familiar en cuyo seno, como nos lo relató Cástulo Acuña, se pasa por tradición familiar el universo de este baile que se le dedicaba al Niño Dios en la pascua de navidad. Es un grupo que mágicamente lleva en su espíritu, así como el del tabaco, la proyección de este universo, en el cual los elementos vitales provenientes de las diversas etnias que llevan en su sangre se reflejan, se recrean y se transmiten.

Un espacio que reúne el baile y el canto, el sentido maravilloso del tabaco, del ron, de una fiesta en la que se sincretizan las celebraciones de santa Catalina,

³⁶ Relato de María Eusebia Durán de León, Talaigua, 1987.

los sonidos de los tambores, las palmas y el baile. Permanece en la memoria del colectivo la fiesta del chandé, en la cual se revive el universo sagrado tras la voz de unas cantadoras, en cuyo canto se remiten a las fuerzas mánticas de muy largo durar y de muy hondo sentir. Son trances y caminos que hacen llevar en el alma el canto de María Eusebia Durán, de María Mármol, de Fernell Matute, de Ramona Ruiz, y tras ellas la vida cotidiana y festiva de una comunidad de agricultores y pescadores, cantores de su ambiente y emisarios de un legado indígena, negro y español y de un conocimiento de su medio en el cual se mezclan lo cotidiano y lo festivo, para lograr un equilibrio en la distribución de su tiempo anual y construir un calendario anual en el que se entremezclan tiempos de trabajo y tiempo de fiesta. En el que se desarrolle una forma propia de conocimiento de su ambiente y se tengan presentes todos los conocimientos tradicionales para construir una "comunidad anfibia: Talaigua" ³⁷.

Referencias bibliográficas

ATENCIO, Jaime; CASTELLANOS, Isabel. *Fiestas de negros en el norte del Cauca: Las adoraciones del niño Dios*. Cali, Departamento de Publicaciones de la Univesidad del Valle, 1982.

CRESSWELL, Robert y otros, *Outils d'enquete et d'analyse anthropologiques*. Paris, 1976.

DELGADO, Ramiro. *Informe práctico de etnografía*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.

DELGADO, Ramiro, "Talaigua, comunidad anfibia", muestra visual y catálogo realizada en la Cámara de Comercio de Medellín entre el 19 de mayo y el 18 de junio, dentro del ciclo Vida y Cultura en el río Magdalena.

DELGADO SALAZAR, Ramiro, Material de las idas a terreno desde 1985 hasta 1987 (fotográfico y sonoro).

DELGADO SALAZAR, Ramiro, Programas de radio en las emisoras de la Universidad de Antioquia, de la Universidad Pontificia Bolivariana y en la Emisora Cultural de la Cámara de Comercio, realizados entre 1985 y 1987.

DELGADO SALAZAR, Ramiro, artículos en los periódicos El Mundo y El Colombiano sobre la comunidad de Talaigua publicados en El Mundo Semanal.

DELGADO SALAZAR, Ramiro, proyecto de trabajo de campo titulado "La Fiesta en el municipio

de Talaigua, en el departamento de Bolívar, y sus elementos socioculturales", presentado al departamento de antropología de la Universidad de Antioquia, 1986.

ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Editorial Labor, 1981.

FALS BORDA, Orlando, *Historia doble de la Costa*, t. I: *Mompox y Loba*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

FRIEDEMANN, Nina S. de, *Carnaval en Barranquilla*, Bogotá, Editorial La Rosa, 1985.

FRIEDEMANN, Nina S. de, "Cine documento: una herramienta para investigación y comunicación social", en Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, t. XX, 1976, págs. 307-534.

FRIEDEMANN, Nina S. de; AROCHA, Jaime, *De sol a sol*, Editorial Planeta, 1986.

MALDONADO, Luis, *Religiosidad popular. nostalgia de lo mágico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975.

OCAMPO LOPEZ, Javier, *Las fiestas y el folclor en Colombia*, Medellín, Bedout, 1985.

STRAVINSKI, Igor, *Poética musical*, Madrid, Taurus, 1983.

³⁷ "El río sigue..."

Muchos relatos se han ido entrelazando, muchas secuencias de imágenes han sido tomadas; es un camino investigativo que, como el río Magdalena, pasa, pasa, sigue y deja su huella en la comunidad de Talaigua. Así, desde 1985, se ha ido construyendo un espacio para el acercamiento a esta comunidad, de forma bilateral y continua, en el cual el camino sólo se ha fragmentado a causa de las exigencias prácticas de la investigación (etapas metodológicas de la misma, a saber: proyecto de investigación-trabajo de campo-monografía). De la mano de María Eusebia Durán, Icho, Erlinda, Ramona Ruiz, Cecilia Mancera, María Brígida, Minga la Perillona, Rosalía Padilla, Fulvia Cuello, Alice Sampayo, Ena Quevedo, Juan Matute, Fernell Matute, Sebastián Padilla, Teowaldo Bermúdez, Ramón Carrera, Silverio Pérez, José León Iturriago, Cástulo Acuña, Rafael Naicir, Cristóbal, Erasmo Mancera y otros amigos más de Talaigua, que hemos ido haciendo a lo largo de la realización de este proyecto, se han vivido diversos momentos del ciclo anual de la comunidad (lo festivo y lo cotidiano) y se han escuchado de boca de los actores relatos de su propia historia pasada y presente, en los cuales han narrado sus experiencias, conocimientos, alegrías, tristezas, luchas y retiradas que han tenido en esta su región de Colombia: Talaigua. En el trabajo han participado Mónica Giraldo de Delgado, Anselmo Sánchez y Martín Abad, como ayudantes de trabajo de campo. El interés de la investigación se remonta a Horacio Delgado Franco e Inés Salazar de Delgado, mis padres, quienes desde muy pequeño me vincularon con las celebraciones festivas.